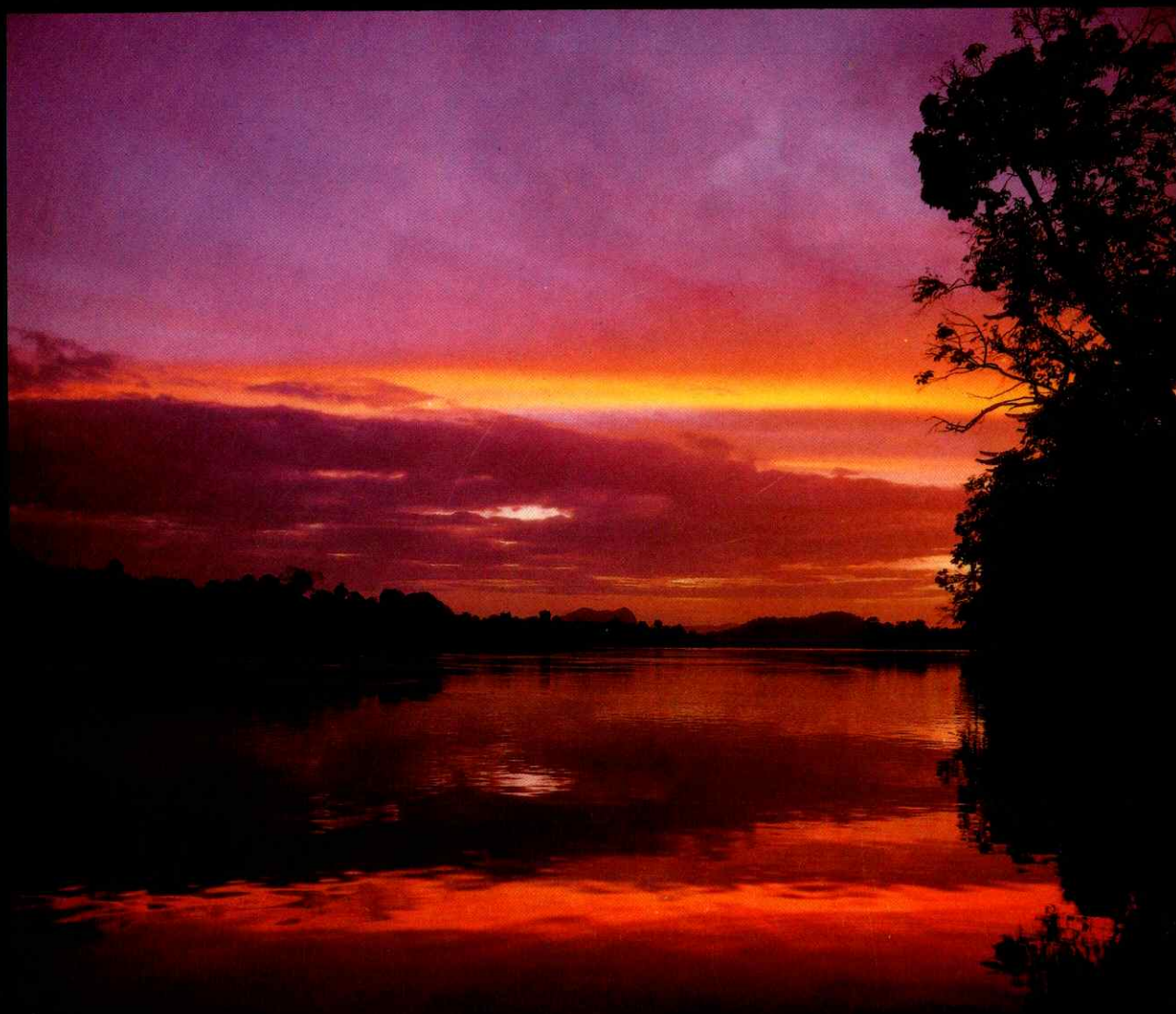




carta
ecológica

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 89

No. 50

EN PE EL PULMON VEG

Se ha vivido mucho tiempo considerando a la naturaleza como un bien inagotable, gratuito y eterno. Hoy se descubre que no es exactamente así, sino que es un bien deteriorable, no gratuito, cada vez más caro de proteger y no eterno sino temporal, pues es muy frágil y corre el riesgo de sufrir cambios irreversibles, derivándose de todo esto que, de no tomarse medidas extremas, la humanidad sufrirá efectos adversos.

Por lo demás, cada bioma natural puede verse profundamente transformado por la acción del hombre, por la forma de cultivo -previa la deforestación-, por la extracción de minerales y por el proceso de urbanización, con todas las consecuencias que estos tres grandes grupos de actividad tienen en términos de deterioro y contaminación.

En este sentido, Ramón Escovar Salom ha manifestado lo siguiente:

"La naturaleza nos ha aturcido..., la hemos depredado e ignorado, sólo en pequeñísima proporción entra la naturaleza en el espíritu nacional, tal vez sea la causa de algunas conductas colectivas que se caracterizan por ausencia de equilibrio y armonía y de una mejor convivencia con las cosas". (1)

Se ha podido constatar que los espacios naturales están disminuyendo rápidamente, sin que los efectos de esa regresión continua sean tomados en cuenta en modo operativo. Su desaparición representaría la liquidación definitiva de muchas especies. De ahí el enorme interés de los parques nacio-

nales, los monumentos naturales, las reservas forestales, los refugios de fauna, por servir de freno al proceso de ocupación agrícola, urbana e industrial que actualmente se está dando en vastos territorios hasta hace poco prácticamente vírgenes, como lo era el Bosque Tropical.

El problema es verdaderamente crítico, si se toma en cuenta que donde se están produciendo las mayores devastaciones forestales es en el bosque

tropical Amazónico.

Por otro lado, debe tenerse muy en cuenta la fragilidad ecológica del medio explotado, ya que se están apreciando las primeras reacciones de alarma por las secuelas de una deforestación salvaje, la cual tendrá graves repercusiones en el clima y en la hidrografía de toda esa región y del globo terráqueo.



LIGRO ETAL DEL MUNDO

Autor: Freddy Lezama.

En el bosque amazónico las caídas de agua dan al paisaje natural un gran atractivo. Salto Kama. Estado Bolívar.

LA AMAZONIA

El Bosque Tropical Amazónico o Amazonia constituye una de las regiones más ricas del planeta. Ella representa la vigésima parte de la superficie terrestre, cuatro décimas de la América del Sur, un quinto de la disponibilidad mundial de agua dulce y un tercio de las reservas mundiales de bosque tropical.

Tiene una extensión aproximada de 7 millones de kilómetros cuadrados y su emplazamiento cubre

parte de varios países suramericanos.

Esta región integra el escudo Arqueano brasileño, formación que está asentada sobre un basamento rocoso precámbrico cuya edad oscila entre 1500 y más de 2000 millones de años. Sobre ese basamento se disponen rocas más jóvenes y sedimentos del cuaternario así como aleaciones de edad reciente.

Las condiciones geológicas imperantes, la acción prolongada y continua de la erosión y las características del clima, han dado origen a un conjunto de paisajes de los cuales cabe destacar: llanuras de erosión-alteración, depósitos aluviales, valles, intramontañas y macizos graníticos-gnéisicos precámbricos.

En cuanto al clima, éste tiene variaciones significativas. Los registros de precipitaciones en la región muestran la diferenciación de dos períodos: uno de gran concentración y de altos volúmenes, que se extiende habitualmente de abril a noviembre, y el otro de menor intensidad y concentración, que va de diciembre a marzo. Es de hacer notar que todos estos meses tienen valores superiores a los 100 milímetros mensuales.

La temperatura varía también regularmente dentro de la región, observándose una media anual mínima de 22° C y una máxima de 27° C.

Los suelos son clasificados, en su mayoría, como oxisoles, existiendo áreas limitadas que corresponden a ultisoles. Las características más sobresalientes de estos suelos son las siguientes: marcada acidez, con cifras de ph que varían entre 4.0 y 6.2; valores de relación carbono/nitrógeno supe-

riores a 14, lo que indica altos requerimientos de nitrógeno para el desarrollo de cultivos; reducida fertilidad natural debido a la baja suma de cationes intercambiables (calcio, magnesio, sodio y potasio); alta proporción de arenas y materiales gruesos con baja capacidad de retención de humedad y materia orgánica; alta susceptibilidad a la erosión.

Es de resaltar que el 90% de la superficie de esta región está cubierta por bosques, estimándose que el 35% aproximadamente, son del tipo húmedo tropical y el 50%, aproximadamente, se corresponde con el muy húmedo tropical y húmedo premontano.

En cuanto al uso potencial de las tierras en la región Amazónica, sólo el 20% son aptas para la agricultura bajo un sistema de manejo 3 y el 75% son tierras con vocación forestal y protectora.

Es por ello que, ante la disyuntiva que tienen los países de la región de impulsar su progreso económico, surge como alternativa emprender planes de desarrollo que, en muchos de los casos, su materialización no se compagina con la realidad del medio físico, y donde privan más los intereses de terceros que los de las propias naciones, generando con ello graves problemas ambientales, irreversibles en su mayoría.

De igual forma, en la actualidad se pretende someter el área de Amazonia a un proyecto apocalíptico con el nombre de "Fronteras del Futuro" o "Calha Norte", con el cual se aspira invadir el corazón de la selva amazónica en una franja de 150 kilómetros de ancho y 6 mil 771 kilómetros a lo largo de la frontera norte del Brasil, bordeando la Guayana Francesa,

Surinam, Guyana, Venezuela y Colombia.

Para muchos especialistas, la realización de este proyecto significa la desaparición del gran pulmón del planeta por la importancia de la selva amazónica como fuente de oxígeno.

Se dice que en nombre del desarrollo, se le pretende dar una estocada mortal al frondoso ecosistema, que hasta hace poco había permanecido relativamente estable, ya que se tiene previsto la construcción de pistas de aterrizaje, bases militares, carreteras, complejos hidroeléctricos y también el desarrollo de una minería a gran escala.

Es de hacer notar que ese proyecto pretende incursionar en territorios habitados por los aborígenes más puros del continente: los Yanomami, quienes sufren un proceso de dispersión e irremediablemente desaparecerán como cultura.

Atacar abruptamente nuestros aborígenes es intentar contra la supervivencia de la selva amazónica, pues ellos son los verdaderos ecólogos, ya que durante mucho tiempo han conservado intacto este pulmón del mundo.

Además, hoy en día se tiene información de los diagnósticos que han demostrado la potencialidad de los yacimientos de hierro, manganeso, bauxita, los cuales ocupan posiciones destacadas a nivel mundial. Los depósitos de oro, estaño, diamante, uranio y otros, aún tímidamente evaluados, pueden adquirir gran importancia en el mercado internacional.

La Región Amazónica cuenta además con valiosos recursos faunísticos, forestales y energéticos que

aumentan su valor estratégico. Pero también constituye uno de los sistemas ecológicos de mayor fragilidad y riqueza biológica, catalogado por muchos ecólogos y biólogos como un reservorio biológico insustituible. Este factor, desde el punto de vista geopolítico, debe ser considerado en forma muy especial, ya que representa un banco genético para la humanidad, tanto de vida vegetal como de animales, que constituyen un reservorio genético de germoplasma útil para la obtención de híbridos más productivos y resistentes. En la Amazonia existe una infinidad de plantas tropicales y algunos animales que contienen sustancias con propiedades medicinales que apenas se ha empezado a estudiar.

Además de las propiedades medicinales, muchas de las plantas tropicales son productoras de resinas, aceites, ceras, gomas y otras sustancias útiles para la industria. Lo que indica que la región podría ser productora de materias primas que deberían ser administradas con criterio político, además del económico y ambiental, ya que puede llegar a convertirse en una poderosa arma geopolítica.

Otro de los elementos que confabula contra el bosque tropical es la situación de crisis económica en que están envueltos los países latinoamericanos, lo cual ha llevado a los gobiernos a buscar, necesariamente, recursos económicos donde sea posible. Uno de esos elementos de obtención de divisas ha sido el oro. De allí que los entes gubernamentales centren su atención en canalizar fórmulas que les permitan explotar reservas de oro que se

Campamento de mineros en pleno corazón de la selva tropical amazónica.

localizan en el Bosque Tropical Amazónico.

Estas explotaciones implicarían la intervención de los suelos tropicales, los cuales son sumamente frágiles y erosionables. Estos suelos tienen un alto contenido de óxido de hierro y bajo las condiciones de sombra imperante, el agua se infiltra formándose con ello el depósito con que cuentan importantes ríos de la región en época de sequía. Al deforestar se desnudan los suelos y las lluvias impactan sobre la superficie, arrastrando las partí-



el sol convierte el óxido de hierro en cristales, lo cual hace que la superficie del suelo sea prácticamente impermeable.

El caso de la destrucción de los nacientes del Orinoco es un grave daño que no puede resarcirse simplemente con la reforestación, porque ya los suelos fueron destruidos hasta tres metros de profundidad y se ha determinado científicamente que la naturaleza tarda 500 años para poder producir

una lámina de suelo de un centímetro de espesor bajo las condiciones climáticas del bosque tropical.

En este sentido, la alteración de los bosques incrementará la sedimentación y asimismo no será posible por ninguna vía recuperar los suelos afectados.

En síntesis, se puede concluir que para enfrentarse con los problemas, no basta con que éstos

sean graves a corto o largo plazo, sino que se necesita, además, la sensación de que existe un auténtico e inminente peligro y que es un riesgo para la humanidad. De allí la necesidad de establecer compromisos a nivel mundial para la preservación del Bosque Tropical Amazónico, pulmón de la humanidad.

En este sentido, los países integrantes de la región reunidos en Manaus, Brasil, en mayo de 1989, han reflexionado sobre sus intereses comunes y han llegado a la convicción de proteger los recursos de la irracional utilización que se les ha sometido durante largo tiempo. Estas reflexiones fueron recopiladas y se conoce como la Declaración de la Amazonia.

En respuesta a este convenio el gobierno, brasileño decretó recientemente parque natural una superficie de 100.000 kilómetros cuadrados de selva tropical en la región amazónica.

Además, este bosque funciona como el gran catalizador y factor de equilibrio entre la producción de oxígeno y la eliminación de bióxido de carbono (CO_2), a través del proceso fotosintético. Por ello, cada vez que se avance en detrimento del bosque tropical, un fenómeno tan singular como la vida dependerá de ello.

Ahora bien; que se mantenga el conjunto de ecosistemas que le sirven de soporte, que se conserven los equilibrios básicos de la naturaleza, es tarea de las presentes y futuras generaciones. Por eso, tiene tanta importancia lo que en el medio natural se está haciendo día a día, así como lo que se hará en el futuro.